

Germani, un intelectual consecuente

Comentarios sobre el libro **Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada. Mera, Carolina y Julián Rebón (Coordinadores)**. Buenos Aires: CLACSO / Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. 2010.

Lucas Rubinich

Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

235

Probablemente deba atribuirse a la convulsionada historia de los cincuenta y más años de la sociología en la Argentina que la obra del fundador de la sociología moderna realmente existente en este país tenga menos lecturas sistemáticas que sentidos comunes que la han rodeado sin acercamientos efectivos y que resultaron y resultan sin dudas en la circulación (fragmentaria en el presente) de elementos reduccionistas. Pero, bueno es decirlo, son elementos de sentido común fuertemente fundados en subculturas particulares propias del entrecruzamiento de zonas del mundo cultural y el campo de la sociología argentina. Y tienen una génesis en momentos de significativos cambios político-culturales que ocurrían a nivel internacional y que se expresaban de manera particular en nuestro espacio. Sofisticación teórica versus empirismo vulgar; ensayismo versus ciencia, pueden ser los opuestos que condensan los tipos ideales de actitudes y gestos, que no necesariamente implicaron posiciones sólidas, sobre las que se construyeron los elementos de sentido común que rondan en torno a la experiencia Germani. En los años sesentas estos elementos se integraron a perspectivas político- culturales más generales y fueron entonces portadores, con sus contradicciones, de vitalidad cultural; por el contrario, luego de la apertura democrática sus ecos ya desprovistos de fuerza simbólica no eran otra cosa que debates residuales acotados al micromundo que en todo caso permitían apenas algún mínimo posicionamiento en la carrera político universitaria con expectativas hacia zonas del mundo cultural.

La antología comentada de Gino Germani, compilada por Carolina Mera y Julián Rebón y publicada por el Instituto de investigaciones Gino Germani y CLACSO, posibilita que en un presente en el que se fueron apagando los residuos de esas disputas político generacionales, se pueda analizar la complejidad del proyecto académico y político cultural de Gino Germani. A través de estos trabajos es posible leer (entre otras) dos grandes cuestiones significativas en términos político-académicos. Por un lado, 1) la definición de temas centrales para el análisis en la sociedad argentina y la construcción de objetos analíticos en

consecuencia y, por el otro, 2) la actitud no complaciente frente a debates trascendentes de la propia disciplina y de aquellos que resultaron de la relación del mundo académico universitario con la política que de alguna manera fueron a contracorriente de los propios espacios en los que se asentaba.

1) Las luchas político culturales que atravesaron y atraviesan este espacio y lo convierten en productivamente tensionado por la preocupación por la cosa pública hicieron de Germani un intelectual que, con las herramientas de una perspectiva que en los años cincuenta iba construyendo sus tradiciones y se conformaba como nueva disciplina, se posicionaba frente a la grandes cuestiones que eran objeto de disputa política en los momentos de su actuación. Pero sobre todo su producción señalaba puntos centrales de una verdadera política académica para la sociología argentina. En este libro se organizan trabajos que bien pueden imaginarse en conjunto como un programa a desarrollar todavía en el presente.

En una sociedad que había recibido en cincuenta años siete millones de personas y la convertía entonces en términos relativos en un caso de mayor recepción de inmigrantes en relación a su población anterior se hacía imprescindible para una perspectiva sociológica abordar la cuestión de la gran inmigración ultramarina. Esa misma sociedad aluvional es la que vivió un complejo y significativo proceso de movilidad social ascendente que hacia los años cincuenta contaba con una proporción importante de población urbana integrada en la que se contaba una fuerte clase media. En términos comparativos este proceso histórico y lo que de él resultaba en ese presente, implicaba una singularidad para la región que debía ser analizada para comprender las características de esta sociedad. Era imprescindible entonces analizar la gran inmigración y luego el proceso de migración rural urbana, como dar cuenta del fenómeno de movilidad social ascendente y atender a la singularidad de las clases medias argentinas. Y si en ese programa se contemplaba como indispensable tomar en cuenta aspectos referidos a una morfología social pensada históricamente, también se hacía necesario atender al “sentido subjetivo de la acción” y entonces pensar, por ejemplo, en las bases sociales de las actitudes políticas. Todas estas cuestiones que están presentes en los distintos artículos de este libro conforman la estructura básica de un programa de una política científica que bien podría tener fuerte productividad en el presente.

2) Sin lugar a dudas las apuestas de Germani se inscribían en un clima (del que era un participante activo y constructor) marcado por lo que se llamó proceso de modernización que, en la Argentina, en distintas zonas del campo cultural y del mundo universitario más dinámico, tenía el agregado, como fuerza movilizadora, del rechazo al peronismo anterior que había sido percibido como un obstáculo sin más para el emprendimiento de ese camino. Pero es verdad que establecer una relación unívoca entre las características de ese universo simbólico y político que lo incluía activamente y las producciones de Germani, es desconocer que su manera de pararse frente a los climas culturales de los que participaba no era de aceptación tranquila sino de problematización.

Esto se expresa clara y centralmente en su productivo posicionamiento frente a los debates contemporáneos sobre la sociología como ciencia y en su evaluación de las diferentes tradiciones existentes de análisis social, tanto como de el estado de la nueva sociología en el campo académico internacional, en su prólogo a la *Imaginación sociológica* de Charles Wright Mills publicado en esta antología. Pero también en el abordaje complejo de, por lo menos, dos cuestiones que fueron centrales en el debate público; por un lado, su construcción analítica del peronismo que en esta antología aparece de algún modo en el trabajo sobre el voto, pero sobre todo en un artículo de 1973, en el que se recupera una experiencia de análisis sobre la cuestión iniciada una década y media antes, y por el otro, su mirada pesimista sobre la democracia en un trabajo de 1979.

En 1962 Germani escribe el prólogo a *La imaginación sociológica*, de C. Wright Mills (W. Mills, 1985). Como se sabe la crítica agresiva de Wright Mills se dirige a lo que el denominó “gran teoría”, “empirismo abstracto” y “ethos burocrático”. Allí caían estrepitosamente teorías y métodos que se habían constituido en las columnas maestras sobre las que se apoyaba el surgimiento de la sociología científica en Argentina. ¿Cuál es entonces la operación que realiza Germani ante la presencia de este debate que, por lo menos, podría obstaculizar su proyecto de afirmación de un nuevo espacio en el campo académico argentino? En principio introduce el debate en este espacio, desplegando a la vez un estilo de lucha complejo para definirlo.

Prologar la versión castellana del libro es de por sí una posición que anuncia algo de ese estilo. En ese prólogo realiza un análisis de la situación de la sociología a nivel mundial y observa los distintos grados de desarrollo de la disciplina, atendiendo sobre todo a las comparaciones entre América latina y Estados Unidos. La primera frase del prólogo declara contundente: “la traducción de un libro implica algo más que un mero problema lingüístico. Se trata de introducir en cierta cultura el producto de otra, alejada o próxima de la primera pero, en todo caso, distinta”. Aquí surgen los problemas de “comunicabilidad” de las ciencias y entonces advierte que la sociología se “halla ... en una fase de comunicabilidad...menor de la que existe, por ejemplo, en la economía...”, aunque reconoce la emergencia de una “sociología ‘mundial’ en oposición a las Sociologías ‘nacionales’”. En verdad, la principal dificultad es la de explicar cuales fueron las condiciones de surgimiento del texto de W. Mills, ya que se debería comprender eso para poder diferenciar dos contextos de producción diferentes, dos campos académicos, con desarrollos históricos distintos en cuanto a su relación con la sociología mundial. “El exámen que realiza Mills”, dice Germani, “no deja de darse en un contexto intelectual y científico bien distinto del que existe en América Latina: en este sentido la ‘traducción’ requiere un esfuerzo por ubicar el contenido del libro dentro de su contexto originario y a la vez evaluar su significado con relación al contexto intelectual y científico propio de la cultura en que se trata de introducirlo” (Rubinich, 1999).

Como una estrategia fundacional para marcar los límites de la nueva disciplina Germani combate el “ensayismo”, pero también es cierto que los ecos de esos gestos llegan a



través de sus adversarios y también de sus seguidores, simplificado hasta la caricatura. En este mismo texto, insistiendo con las comparaciones entre América Latina y los Estados Unidos abordaba el tema: “El ‘ensayismo’, el culto de la palabra, la falta de rigor son los rasgos más comunes en la producción sociológica del continente. Lejos del ‘perfeccionismo’ y el ‘formalismo metodológico’ yanquis escasea o falta la noción misma de método científico aplicado al estudio de la realidad social”. Para Germani esta necesidad de marcar límites no excluye la posibilidad de pensar productivamente la incorporación de tradiciones que criticaba, en tanto competidoras de la sociología, pero que no podía dejar de tener en cuenta.

Y, en verdad, no es extraño que tuviese una relación de acercamiento real con otras formas de abordar la realidad social, que están más cercanas a (o son partes de) las disciplinas humanísticas. En los momentos previos al surgimiento de la sociología científica, su iniciador formaba parte de una fracción del campo intelectual que podríamos denominar de intelectuales liberales progresistas prsoscritos por el peronismo. Las interrelaciones que se dan en ese espacio es entre actores tales como escritores, ensayistas, historiadores, filósofos. La cercanía con ese ambiente ligado a las humanísticas (pero iluminista y sensible a la aparición de discursos científicos), lo confirma, luego del peronismo, la creación de la carrera en la Facultad de Filosofía y Letras. (Rubinich, 1999)

Por lo tanto le legítima lucha fundacional de Germani no es una lucha ciega que desconoce al contendiente. Se parece más a una doble tarea: de diferenciación, frente a algunas tradiciones que hasta ese momento daban cuenta de la realidad social, (más contundente en la medida que inauguraba una disciplina en contra de esas tradiciones ya instaladas) y de incorporación (menos declarativa) de aspectos de las mismas. Aunque hay momentos, como en este prólogo, en donde la necesidad de la incorporación se hace explícita. Luego de las críticas al ensayismo Germani advierte: “Mas a la vez no debemos olvidar aquellos elementos de la tradición intelectual latinoamericana que sin duda nos colocan en una posición más favorable que la existente en el país del norte: así no cabe duda que el ‘pensamiento social’ de América Latina presenta más de un hermoso ejemplo de lo que Mills llama análisis social clásico. La influencia profunda del historicismo, y algunas de las características mismas de la cultura predisponen casi ‘naturalmente’ a la ubicación de los problemas dentro del contexto mayor de la estructura social percibida históricamente, procedimiento que Mills recomienda con tanto énfasis” (Rubinich, 1999)

Hubieron muchos peronismos en tanto objetos analíticos, en el mundo cultural argentino, luego del año 1955. Desde la historiografía militante, desde el ensayismo político y cultural se intentaron caracterizaciones de una experiencia que habiendo sido o no “el hecho maldito del país burgués”, fue seguramente el objeto de una lucha intensa en la que intervinieron distintos espacios del mundo cultural y académico y por supuesto la nueva y vital sociología. Y allí el análisis de Germani que se convirtió en una referencia significativa sobre la que pudo construirse alguna producción interesante en términos académicos y políti-

cos culturales, porque, o bien rebatían aspectos, o bien profundizaban cuestiones que surgían de lo que sin dudas son objetos analíticos complejos. Es verdad que el asumir tempranamente una caracterización de un fenómeno como el peronismo colocaba a Gino Germani más allá de su voluntad en el papel de un intelectual clásico. Intervenía en las luchas por la imposición de visiones del mundo y la hacía, ni más ni menos que con una gran cuestión puesta en debate por la entera sociedad, como era la caracterización del peronismo. Por supuesto debatida y observada con desconfianza por distintos espacios del espectro ideológico, pero legitimada, por lo que era un indicador privilegiado de las transformaciones modernizadoras de la sociedad argentina: la sociología que el mismo Germani había logrado convertir en una disciplina legítima y activa en la vida política y cultural del país.

Si su visión del peronismo, aunque no confrontaba, desacomodaba las visiones más simplistas de sus alianzas político culturales construidas en la resistencia cultural antiperonista, su trabajo ensayístico sobre las posibilidades de la democracia lo deja, por decirlo exageradamente, solo; básicamente porque cuestiona drásticamente expectativas revalorizadores que florecían con distintos optimismos desde fines de los años setentas afianzando lo que podría ser pensado como su propio espacio de pertenencia político cultural. La democracia liberal republicana que aparece en su mirada un tanto reificada (quizás un indicador de esa pertenencia) como bien observan los comentaristas del artículo, es cuestionada a la vez dando cuenta de un proceso de tensión entre “, la creciente secularización por un lado, y la necesidad de mantener un núcleo central prescriptivo mínimo suficiente para la integración por el otro,(que) constituye un factor general causal de crisis catastróficas que al eliminar los insuficientes mecanismos de control de los conflictos llevan a soluciones destructivas de la democracia”. Y en este mismo proceso es que observa la internacionalización y concentración del poder y en paralelo la fragmentación en otros niveles con la consecuencia de una elevada conflictividad, neutralización recíproca y situación de empate. (P.656).

El analista con su implicación apasionada en los procesos de conocimiento lleva sus argumentos hasta las últimas consecuencias sosteniendo una visión absolutamente pesimista sobre el destino de una democracia a la que no solo reivindica, sino que es, ciertamente, constitutiva de sus propios valores. La derrota de los movimientos guerrilleros en América Latina, la caída del muro de Berlín y entonces la habilitación sin obstáculos a la crítica al socialismo real, difundirían en zonas importantes de América Latina, una mirada optimista con dejos de resignación, no ya solo en franjas enteras de población que celebraban justamente la llegada de democracias imperfectas valorizadas frente a la noche de los terrorismo de estado, sino también en grupos significativos de analistas de lo social y lo político. Esas miradas que decididamente habían abandonado el pesimismo de la inteligencia, construían una filosofía política ad hoc que no admitía diagnósticos histórico- estructurales y condenaba los desvíos antidemocráticos caracterizados de múltiples maneras. En ese clima, Germani,



Germani, un intelectual consecuente

Reseñado por Lucas Rubinich

el intelectual consecuente, argumenta sobre la imposibilidad de desarrollo de lo que a la vez es su modelo de organización social y política. Que de su análisis surja una mirada oscura y hasta catastrófica sobre las posibilidades de la democracia, no implica que haya “renunciado a los valores de la sociedad moderna”, pero, él mismo reafirmará tajante, “tampoco a la lógica y al sentido de realidad”.

Las lecturas parciales de una obra que se construye en medio de debates fuertes y tensiones político académicas en un momento fundacional pueden efectivamente dar cuenta de una perspectiva, de un estilo de construcción de objetos analíticos y eventualmente de su complejidad, pero es verdad que cuando esa obra tiene la significación académica política y cultural que porta la experiencia de Germani, se hace imprescindible, para transformar ese acercamiento en un verdadero acto de conocimiento, contar con la posibilidad de acceder a una diversidad de trabajos que expresen su entero programa de investigación. Esa posibilidad no existía presentada en conjunto como lo consigue ahora esta antología comentada, que en un buen homenaje al sociólogo, organizador cultural, e intelectual intranquilo frente a lo dado, se titula “La sociedad en cuestión”.